2000 Todos al campamento de Smara. A disfrutar de la gran fiesta de la música. Once vuelos charter desde España trasladan a músicos, periodistas y amigos del pueblo saharaui al inolvidable festival SÁHARA EN EL CORAZÓN II.

LA CULTURA ES UN LAZO
DE UNIÓN ENTRE LOS PUEBLOS

Es lunes, 27 de marzo de 2000. Desde primeros de septiembre Nubenegra ha visibilizado el crecimiento que estaba experimentando. Ya no se cabía en el pisito de la calle Humilladero y ahora disfrutamos de un amplio apartamento con ocho habitaciones en la calle Toledo, casi a la vuelta de la esquina. Fue gracias a Manolete, un bailaor flamenco, granadino, vecino del barrio que mantiene su oficina en un bar junto a nuestra antigua sede. En una de tantas ocasiones que nos hemos encontrado en la calle, al comentarle que se nos estaba quedando chica la oficina, me dijo que se alquilaba un piso con muy buena pinta en la calle Toledo 54. Ni corto, ni perezoso, me fui para allá y, visto y hecho, lo alquilé.

Pues sí, hoy lunes he comprado el periódico *El País* en el que Fernando Íñiguez publica una entrevista con Mariem Salek, la nueva ministra de Cultura de la RASD. La única mujer en el gabinete recién renovado del Gobierno Saharaui en el exilio. Toda una sorpresa.

Esto me lleva a recordar que el año pasado ha sido un tanto raro en lo que respecta a Leyoad. Hemos salido airosos de los retos que se nos habían planteado. El salto, de salas de pequeño aforo y teatros al de grandes escenarios en festivales, era mucho más arriesgado que lo que yo suponía. Perder la cercanía con el público fue muy duro para los músicos saharauis. En la *Mar de Músicas*, en Cartagena, la distancia era brutal para alguien que está acostumbrado a sentir el contacto casi físico con los asistentes. Además era un grupo totalmente nuevo. Sólo Mariem Hassan permanecía del primer Leyoad. Debo asumir mi parte de responsabilidad en ese pequeño desbarajuste.

BEBIDAS, COMIDAS Y TOROS

Hay, sin embargo, unas cuántas cosas que no olvidaré de aquellos días. La primera, sin duda, sobre el té, deseado a cualquier hora del día pero imprescindible antes de salir al escenario. Les regalé un calentador eléctrico de agua para no tener que depender de las bombonas de camping gas en gira. Una jarra de plástico con una resistencia metálica al aire en su parte baja que calienta el agua hasta llevarla a hervir. Lo que nunca imaginé es que iban a depositar directamente el té verde y el azúcar dentro del calentador, y utilizarlo como una tetera saharaui, recalentando el agua y el té, y añadiéndole azúcar al preparar el segundo y tercer té. No quiero ni pensar en la limpieza del calentador tras la ceremonia.

Siguiendo con las comidas, fue muy divertida la anécdota de la cena en un restaurante de Zaragoza. Yo siempre advierto a los camareros que los saharauis no toman cerdo. Pregunté si la menestra de verduras lo llevaba.

—No, qué va, —me respondió una chica que servía las mesas.

Pero cuando llegaron los platos se apreciaban abundantes trocitos de jamón entre las verduras.

—Oiga, ¿ésto qué es? —insistí.

—Ah, bueno, nada. Es sólo por el saborcillo —y se quedó tan tranquila. Sí, pero tuvo que retirar los platos y volver con una menestra sin el dichoso «saborcillo».

Otra muy buena la tuvimos en un hotel de 4 estrellas en Tarragona, junto a la plaça de la Font, en la que estaba montado el escenario. Era estupendo poder utilizar las habitaciones del hotel como camerinos. La comida del mediodía estaba incluida en la reserva. Todo bien, hasta que llegó el primer plato con unos espléndidos espárragos blancos, de conserva. Los más grandes que he visto en mi vida, tanto, que sólo iban dos por plato. Los saharauis no sabían qué hacer con aquellas cosas. Sólo Mariem se atrevió. Yo me comí un par de platos, estaban buenísimos.

En el recuerdo de esa gira no podía faltar el de uno de los disparates más grandes que, en cuanto a contratación, he tenido que enfrentar. Cuando alguien nos ficha, lo normal es que tenga claro de qué va la música saharaui, su temática, y que conozca la situación del pueblo saharaui. Por lo visto, los del festival *Puerta del Mediterráneo*, en Mora de Rubielos (Teruel), contrataron a ciegas. Ibamos en una furgoneta y, cuando llegamos al pueblo, nos encontramos que en la plaza donde se ubicaba nuestro hostal, estaba previsto un festejo taurino. Habían levantado unos burladeros para proteger a los transeúntes. Cuando expliqué de qué iba la cosa, me costó mucho que el grupo entrara en el hostal, pero mucho más me costó hacerlo salir para la actuación. Al hablar con los de la organización, me comunicaron que querían que el grupo llegara al lugar del evento integrado en un desfile de moros y cristianos. Algo típico del Levante español, donde abundan las bandas con unos vientos impresionantes. Pero ¿qué podíamos hacer nosotros, sino el ridículo?

EL HECHIZO DE BABILONIA

Intuition lleva ya 4 años editando las versiones internacionales de los discos de Nubenegra. A mí me irrita que me haya cambiado la mayoría de las portadas. El año pasado llegamos a un acuerdo para hacer una edición única, lo que implica enviarles el audio, los textos y todo el material gráfico para que ellos puedan realizar la edición con textos en castellano e inglés. A la vez les propongo la portada que considero oportuna, así como las líneas maestras del diseño gráfico del CD, que ellos suelen respetar. Estoy muy contento con los resultados ya que, al unificar la salida al mercado y la promoción en todo el mundo, la repercusión es mucho mayor tanto para Intuition como para Nubenegra.

En estos momentos estoy pendiente de la salida del segundo disco de Luis Delgado para Nubenegra. Composiciones suyas sobre poesía femenina andalusí de los siglos XI y XII. Luis pretendía que sólo sonaran voces de mujeres en el álbum, pero finalmente El Arabí se ha colado en un tema. Teniendo en cuenta que la primera invasión de la Península Ibérica, la de los almorávides, procedía de la misma zona del Sáhara en que nació Mariem, y conociendo muy bien su canto y su forma de ser, me pidió que participara en el disco con la mallorquina Maria del Mar Bonet y la occitana Herminia Hugenel. Me pareció una excelente idea. Mariem estuvo de acuerdo y, tras finalizar la gira el año pasado, se fue para Urueña, un pueblo de Valladolid con aires medievales, donde Luis tiene su residencia, su estudio y su museo de instrumentos.

Me pregunto ¿cómo se habrán entendido y trabajado los dos? Luis tiene mucha experiencia pero Mariem es la primera vez que se implica en algo así. Ninguna otra saharaui se hubiera atrevido. A final Mariem participa en 4 temas, la que más.

El disco se va a titular *El hechizo de Babilonia*. El instrumental que lo abre me avisa que estoy ante una obra muy orquestal, en la que la mayoría de los instrumentos han sido tocados por el propio Luis, salvo los vientos, a cargo de Jaime Muñoz y las percusiones del reputado Hossam Ramzy. Luego, María del Mar Bonet canta un magistral «Me desea», que desde este momento ocupa un lugar muy querido en el repertorio general de Nubenegra.

El tercer tema, da título al disco. La emoción es máxima cuando empieza y desde las primeras notas de su voz la oigo cantando «La intifada» pero con el texto que escribiera en Granada en el siglo XII Hafsa Bint Al-Hayy Al-Rakuniyya. Muy lista Mariem. ¡Cómo ha sabido encajarlo! Genial su forma de agarrarse al tema para ir abriéndose luego a la línea melódica de Luis. Siento una especie de escalofrío.

En el corte sexto del disco, «El vergel ignorado», Mariem empieza con su característico tanteo de la gama: «Hey laila...» y se marca un mawal espléndido. Cuando ya creo que Luis está dando rienda suelta a su música, regresa Mariem con otro texto de Hafsa. Esa sucesión de voz-orquesta, voz-orquesta, resulta deliciosa.

Mi mayor sorpresa llega con «Tinmel» en la que sirviéndose de «El bleida» y los animados jaleos de Mariem, Luis convierte la modesta jaima del desierto en un palacio cortesano de los árabes andaluces. Resulta obvio imaginarse a Maga o Nayat evolucionando sensuales en el Patio de los Leones o en los jardines del Generalife.

Todas las poetisas a las que pone voz Mariem nacieron en la Granada medieval. En su cuarta y última intervención, «La doncella del río / El valle de Guadix», los mawales y una cancioncilla de resonancias magrebíes se van sucediendo en su fluir por los caudales de agua de la provincia.

Al terminar las sesiones de grabación, Luis dejó a Mariem en un autobús rumbo a León. Esa mañana, ella viajaba sin melfa, con pantalones vaqueros y cazadora de cuero. El pelo al aire, sin velo ni pañuelo. «Así voy más segura».

Y ahora, a ver qué nos depara la nueva ministra. Por lo pronto regresamos en Semana Santa a Smara. *Sáhara en el Corazón II* está a menos de un mes. Para evitar chantajes, contamos con la generosa oferta de Zima, una empresa de sonido extremeña que va desplazar a Smara un costoso equipo y dos técnicos para sonorizar el festival. ¡Somos independientes!

Tratamos de que todo esté bajo control, especialmente el escenario. Baba Jouly me dice que lo está construyendo de hierro, para evitar cualquier problema por sobrepeso. Trabajan presos marroquíes en poder del Polisario. Asombroso.

El cabeza de cartel es Rosendo, que abre el festival al rock. Hizo el servicio militar en el Sáhara español y nunca había regresado. Los medios están pendientes de él. Viajan también otros grupos y no faltan los cantautores. Por Nubenegra, la castellana María Salgado y los africanos: Seydu (Sierra Leona) y Bidinte (Guinea Bissau). Cierra el cartel una ONG catalana muy curiosa, Pallassos sense fronteres.

SÁHARA EN EL CORAZÓN II

Cuando llegamos a Smara, observo que todo está mucho mejor organizado que hace dos años. El escenario ha sido decorado por artistas saharauis. El lema «La cultura es un lazo de unión entre los pueblos», desplegado en su base, marca el espíritu del evento.

Zazie y yo nos encontramos mucho más relajados, saludando a los artistas saharauis con los que hemos compartido horas de música y aventura.

Abre el festival Mariem Hassan encadenando una serie de canciones en una suite que dura 20 minutos. Entre ellas identifico: «Id chab», «Yasar geidu» y «La intifada». Me sorprende la escenografía. Todas las mujeres en pie, vestidas de blanco, salvo Teita, en una fila. Mariem a un lado sola, con su micro. Detrás dos guitarristas, uno a cada lado, y en medio un percusionista con una conga a modo de tebal. Nada que ver con la puesta en escena habitual.

Cuando veo que el grupo de El Aaiún, con Nayim y Jalihena, hacen algo parecido, pero añadiéndole una coreografía realizada por cuatro niñas, tan ingenua que más parece una tabla gimnástica, deduzco todas la wilayas se han esforzado. Tarba toca un par de djembes y también cuentan con un batería. Además estrenan una canción con estribillo en castellano: «Viva, viva la paz, viva la libertad».

Mercedes Ferrer, Abuelas Fumadoras y Antonio Rodriguez, montan un show conjunto. Lo curioso es que el repertorio ha estado en función de la respuesta que

han dado a cada canción los niños de la jaima en la que han ensayado. Si mostraban interés, iba, si pasaban de ella, se caía.

Este año el público está muy lejos, tras una valla con policías vigilando. Resulta un poco frío, pero, por lo menos, el escenario está despejado.

Seydu se lleva el gato al agua. Lo suyo son las percusiones, las kalimbas, y canciones muy rítmicas y animadas. Sus músicos: un guitarrista, un bajista y una batería, tocada por una mujer, Eva. Calienta de tal modo a los jóvenes saharauis que éstos tratan de romper la barrera establecida por la policía y la cosa se pone seria. La ministra se viene hacia mí, que estoy grabando, y me dice:

—Manuel, dile que pare. Que las teles están filmando y qué van a decir luego en España. Que la policía pega a los jóvenes.

—No se preocupe sra. ministra. En Europa se identifica con el éxito del cantante.

El Viernes Santo, María Salgado, que se ha traído a Germán Díaz -un genio de la zanfona- elige con buen criterio temas tradicionales castellanos, como el de «La cigüeña», con los que conecta con el público. Le sigue Bidinte, que cuenta con Eva, a la batería, y el concurso de Nayim en una canción nueva. Se siente muy emocionado durante toda su actuación y dedica unas palabras muy emotivas a los niños saharauis, hasta el punto que promete rezar todas noches tres padrenuestros y tres avemarías por estos niños cuya alegría inunda los campamentos.

Rosendo cumple su objetivo y todos quedan muy contentos. Algunos cantautores tienen más dificultad para interesar a los saharauis.

El sábado cierra el festival la delegación artística argelina y los Payasos sin Fronteras, que las rompen todas.

Yo me lo he pasado realmente bien en los talleres montados en el frig. Lo de Mariem con los poetas ha sido excepcional. Nunca había asistido a una sesión en la que guitarra, cante, poesía y baile se fundieran en algo tan sensorial y único.

Nayim, explicando las gamas apoyado por Jalihena, ha ofrecido otro de los talleres monumentales, donde te rindes ante la cultura saharaui. Como en el de baile, percibiendo la convivencia de dos conceptos de baile muy distintos: el tradicional de Bara Mint Ebeiba, tan relajada y concentrada en su ejecución que parece ausente, y el de Nayat Emgaizlat, viva y jovial, con su desbordante energía renovadora.

En el avión de regreso alguien planteó repetir la experiencia en Madrid, en otoño; y, puestos a soñar, en La Cubierta de Leganés, una plaza de toros techada.